

ANEXO 2 MATRIZ DE CONFLICTOS- USME: REALIDADES FRAGMENTADAS

CONFLICTO	ACTORES	TIEMPO	ORÍGENES- CAUSAS	CONSECUENCIAS
Conflicto ambiental	-Familias campesinas. -Población urbana de Bogotá. -Ríos, quebradas y naturaleza. -Entidades ambientales. -Migrantes.	Mitad del siglo XX- Actualidad	-Crecimiento demográfico. -Desplazamiento. -Dominio de la tierra. -Turismo. -Falta de conciencia. -Creencia limitante y capitalista que considera a la naturaleza como un bien para explotar.	-Daño de ecosistemas. -Contaminación de fuentes hídricas. -Calentamiento global. -Afectación a los campesinos. -Ausencia de sostenibilidad ambiental.
Conflicto socio-político	-Familias campesinas. -Gobierno Nacional. -Dueños de supermercados. -Comerciantes. -Intermediarios.	Siglo XX - Actualidad	-Tratados de Libre Comercio. -Ganancias de intermediarios. -Ausencia estatal. -Falta de asistencia técnicas.	-Implicaciones en la seguridad y soberanía alimentaria. -Pérdidas de producción. -Poca remuneración.
Conflicto territorial	-Campesinas. -Campesinos. -Organizaciones. -Grupos sociales. -Migrantes. -Metrovivienda. -Alcaldía Mayor de Bogotá. -Entidades	Mitad del siglo XX- Actualidad	-Megaproyecto de urbanización. -Capitalismo. -Apropiación territorial. - Crecimiento demográfico. - Desplazamiento. -Territorio estratégico. -Noción de desarrollo y progreso.	-Implicaciones. medioambientales y sociales. -Desplazamiento. -Gentrificación.

	gubernamentales.			
Conflicto intrafamiliar	-Campesinas. -Campesinos. -Instituciones. -Secretaría de La Mujer.		-Revictimización por parte de instituciones. -Maltrato psicológico y físico. -Creencias y patrones heredados. -Ausencia de espacios e instituciones para atender a las mujeres en Usme rural.	-Silencio y miedo a denunciar. -Impunidad y repetición. -violencia enquistada.

Alrededor de la unidad de análisis y en relación con el tema de esta investigación se han encontrado cuatro tipos de conflictos generados en el territorio de Usme. El primero de ellos es el conflicto ambiental, que parte de la relación humano-tierra, y que inicia desde que Bogotá comenzó a expandirse en construcción urbana; allí aparece la primera fase del conflicto, la cual radica en una amenaza para la ruralidad y las familias campesinas que mantienen un arraigo territorial con la naturaleza, y que se convierte en el punto central de su día a día. A esto se suma la manera como los habitantes de la ciudad no se concientizan sobre el buen trato al medio ambiente, y abusan del patrimonio natural que tiene la capital colombiana, defendido por los campesinos de las zonas periféricas.

Todo ello relacionado con el pensamiento capitalista en el que el ecosistema se convierte en una figura de explotación y en el que los grandes empresarios y/o terratenientes abusan de su uso; así pues, el control sobre la tierra se convierte en un monopolio, rentable y limitante, puesto que se pasa de una tierra colectiva a un beneficio para unos pocos. ¿Y quiénes son realmente los que tienen derecho sobre estos espacios? Es ahí donde se suma una variante más de este conflicto, hecho relacionado con el desplazamiento forzado de cientos de familias en dichos territorios.

El segundo conflicto va estrechamente ligado al mencionado anteriormente, pues se trata de un aspecto territorial en el que los diferentes grupos sociales sienten una constante amenaza contra su cultura, sus creencias y sus modus vivendi y operandi, al no tener garantías estatales de protección, y quienes al querer cuidar su territorio terminan siendo señalados por los quienes mantienen intereses personales sobre dichos terrenos.

Por otro lado, se organiza en un espectro socio-político que comienza con el abandono estatal en el territorio de Usme rural, y que se refleja en las pocas garantías que tienen los habitantes de esta zona para acceder a derechos básicos como la salud y la educación, en las que no hay colegios cercanos para los niños de todas las veredas así como un hospital en estos espacios. Esto se convierte en una amenaza tanto para jóvenes como para adultos, quienes no se sienten totalmente seguros en su hábitat por falta de asistencias técnicas. Dicha situación también se extiende hasta el ámbito laboral, dado que la principal actividad es la agricultura, con la siembra y cosecha de productos como lechuga, cebolla y papa; la cual, llega a ser mal recompensada por parte de los grandes distribuidores de alimentos. El panorama lo plantea Sandra Patricia Pulido, mujer habitante de la localidad, y quien afirma que “Nosotros hacemos todo el trabajo, estamos pendientes de los cultivos, los cuidamos, porque ese es nuestro trabajo, pero en Abastos nos pagan lo mínimo, a 200 pesos la libra, para ellos venderla luego en los supermercados a 3000” (2020); tal desequilibrio fomenta que las ganancias de intermediarios sean mucho mayores que las de aquellos grupos de campesinos que son la primera fuente de distribución de los alimentos.

A esto se suma la firma de Tratados de Libre Comercio entre el Gobierno Nacional y diferentes países en el mundo, que se firman como pactos políticos y económicos beneficiosos para ambas partes, pero en los que participan solamente miembros de los correspondientes gabinetes, dejando de lado a la población que realmente se ve implicada en el tema. Los campesinos de Usme rural reclaman que en ninguna de estas negociaciones han sido tenidos en cuenta, y que tales decisiones los afectan directamente, aún cuando por temas económicos se prefiere importar los productos básicos de la canasta familiar y manejar mejores precios que los que se establecen en los alimentos nacionales, haciendo que la producción de los cultivos sea cada vez menos paga.

El cuarto conflicto identificado fue el intrafamiliar, en el que se presentan diferentes tipos de maltrato dentro de los hogares, producto de conductas y pensamientos machistas en los habitantes de este sector de la ciudad. Partiendo de esta generalidad, es pertinente recalcar que el maltrato físico, psicológico y/o sexual se ejerce en una cultura patriarcal en la que los hombres deben ser los encargados del trabajo y del sustento económico de las familias, mientras que las mujeres se asocian a cumplir el papel de amas de casa. Sin embargo, la segunda parte de la problemática tiene relación con la revictimización constante por parte de las instituciones gubernamentales que mantienen un discurso unidireccional en este tipo de situaciones, y que tiende a ser excluyente con las campesinas, prestando más atención a los casos de mujeres ciudadanas.

Igualmente, las mujeres de Usme rural manifiestan que lo anterior se debe a una ausencia de espacios que presten atención a lo que ellas quieren denunciar, y que las arraiga netamente a permanecer en sus viviendas, generando un rechazo a contar lo que está sucediendo y recurriendo al silencio. A esta situación se suma la impunidad que generan este tipo de hechos, y la repetición constante, en la que la violencia se convierte en un círculo vicioso, sesgado por creencias y patrones heredados de forma generacional y que conllevan a que el género femenino se sienta desprotegido en estas acciones.